

Capítulo 283 - Silencio después del tornado

La boca de la mujer élfica se abrió, pero no por voluntad propia. Su mandíbula temblaba como si hilos invisibles la tiraran, forzando a pronunciar las palabras contra su voluntad.

"Yo... Le dije..." Los ojos de Zhaoshenya se abrieron de horror al darse cuenta de que no podía detenerse. El terror en su mirada se intensificó cuando la autoridad de Tianlong —su capacidad de amplificación trabajando a la inversa a través de su conexión— dominó su conciencia. "Le dije que no eres su marido—"

¡BOOOOOOOM!

El cielo explotó.

Una enorme onda de choque atravesó el aire y el sonido de la entrada atmosférica ahogó todo lo demás. No fue un trueno. No fue un rayo. Era el rugido inconfundible de algo masivo que rompía barreras dimensionales a velocidad terminal.

Árboles doblados hacia atrás por la fuerza. El suelo se agrietó. Y a través del humo y el fuego que descendía desde arriba, el grito de una mujer atravesó el caos como una espada.

"¡YA ESTÁS MUERTA, PERRA!"

Dos figuras descendieron a toda velocidad desde el epicentro de la explosión—mujeres orcas, con sus enormes cuerpos cayendo por el aire como





muñecos de trapo. Se estrellaron contra el bosque a ambos lados del claro y su impacto creó cráteres que hicieron que la suciedad y los escombros explotaran hacia afuera.

Y luego ella vino.

Sabrina descendió como el propio juicio divino, con ambas rodillas dirigidas directamente a la cabeza de Zhaoshenya. Su piel oscura estaba cubierta de intrincados tatuajes tribales que parecían moverse y retorcerse en su carne.

Piel de tigre envuelta alrededor de su cuerpo —no como ropa, sino como si fuera parte de ella, entrando y saliendo de la existencia con un efecto de falla que dolía mirar directamente.

Sus rasgos caninos parpadeaban entre humanos y bestias, con los colmillos al descubierto en pura rabia.

La mujer élfica ni siquiera se inmutó. Ella simplemente se quedó allí, todavía atrapada en las garras de Tianlong, con los ojos muy abiertos por el terror centrado únicamente en él.

¡CRACK!

Una barrera se materializó sobre la cabeza de Zhaoshenya en el último segundo posible—verde esmeralda, cubierta de antiguas runas que pulsaban con magia protectora.

Las rodillas de Sabrina chocaron contra él con la fuerza del impacto de un meteorito, y el impacto envió una onda expansiva que se extendió hacia afuera y aplanó la hierba y agrietó la piedra.





"¡GHHH!" Sabrina gruñó mientras la lanzaban hacia atrás, con su cuerpo girando en el aire antes de aterrizar agachada a veinte pies de distancia. Sus dedos con garras se clavaron en la tierra, creando surcos mientras se deslizaba hasta detenerse.

La ráfaga de viento del impacto azotó el claro, esparciendo hojas y escombros, antes de finalmente asentarse en una inquietante quietud.

Sabrina se enderezó lentamente, haciendo rodar los hombros. Sus ojos — cortados como los de un depredador— recorrieron la escena ante ella. Ella esperaba gritos.

En cambio, se encontró mirando a un hombre cuyos ojos fríos, de color dorado carmesí, ni siquiera reconocían su existencia como una amenaza.

Una vena abultada en su frente.

"¿Qué carajo te pasa, insecto?" Ella gruñó, con la voz llena de intenciones asesinas.

La mirada de Tianlong no vaciló. Él no se giró. Él no reaccionó. Sus ojos permanecieron fijos en Zhaoshenya, cuyo cuerpo entero ahora temblaba tan violentamente que sus dientes castañeteaban.

El ojo de Sabrina se movió. La falta de respeto. ¿La absoluta y jodida audacia de este hombre de ignorarla—Sabrina, una maestra de Peak Body Cultivation que es ignorada por un hombre con juegos de palabras?

Sus caninos se hicieron completamente visibles mientras apretaba la mandíbula, un gruñido bajo retumbaba desde su garganta y los ojos se volvían hacia esa mujer élfica.





"¡Oye!" Ella ladró, dando un paso adelante. Sus tatuajes brillaron más y la piel de tigre de su cuerpo parecía latir con fuerza física pura. ¿Fuiste tú quien creó esas ilusiones al otro lado del bosque? ¿Sabes lo difícil que fue para mí superarlos?"

Su frustración era palpable. Había pasado horas atravesando capa tras capa de barreras mágicas, cada una más compleja que la anterior. Sus nudillos todavía estaban en carne viva por haber atravesado paredes mágicas.

Y dada la presencia de la aldea élfica aquí, junto con la misma luz verde que vio hace un momento apuntando en esta dirección, había llegado; todo estaba centrado alrededor de esa mujer, que ahora estaba rodeada por la barrera y la ignoraba por completo.

Pero lo que vio fue a aquella mujer temblando, mientras miraba hacia Tianlong, hacia quien Sabrina volvió a mirar.

El suave capullo de nueve colas que lo rodeaba de forma protectora comenzó a moverse.

Se desplegaron lentamente, revelando la forma temblorosa de Akane todavía presionada contra su pecho. Sus ojos dorados estaban hinchados y rojos por el llanto, las lágrimas todavía corrían por sus mejillas. Pero cuando las colas se abrieron, su mano —pequeña y delicada— extendió la mano y envolvió la muñeca de Tianlong.

La muñeca que actualmente aplastaba los huesos de Zhaoshenya.

"Está bien, marido", susurró Akane con la voz ronca. Se secó los ojos con la mano libre, aunque las lágrimas seguían cayendo. "Estoy bien."





La mirada de Tianlong finalmente cambió, pasando de Zhaoshenya a mirar a Akane.

Estudió su rostro —las mejillas manchadas de lágrimas, los labios temblorosos, las orejas aplanadas que hablaban de un profundo dolor emocional. Su mandíbula se apretó.

Todo instinto le gritaba que acabara con la mujer élfica allí mismo, pero por lo que ella le acaba de decir.

Él tuvo la culpa.

Si follar con una mujer pudiera limpiar los restos de su pasado, entonces no habría problemas en el futuro en todas esas relaciones fallidas que solía escuchar.



Sin embargo—

"Está bien", dijo en voz baja, su voz se componía ya que esta mujer que le acababa de quitar la linda Sylvea le había dado buenas recompensas y un método para que el hombre Akane se olvidara por completo de su marido muerto. "Lo entiendo."

Él soltó la muñeca de Zhaoshenya, y ella inmediatamente tropezó hacia atrás, agarrando su brazo magullado contra su pecho.

Sus piernas apenas la mantenían erguida mientras el terror continuaba latiendo por sus venas —su capacidad de amplificación todavía la afectaba, convirtiendo cualquier odio que hubiera sentido en miedo puro y primario.

La expresión de Tianlong cambió entonces. La intención de matar retrocedió y fue reemplazada por otra cosa. Algo casi... divertido.

Una sonrisa se formó en sus labios, pero no llegó a sus ojos.

"Entonces", dijo, con su voz adquiriendo un tono más ligero que de alguna manera se sentía más peligroso que su rabia, "extraño un poco a Sylvea, así que ¿puedes decirme qué le hiciste?"

En el momento en que la pregunta salió de sus labios, Tianlong la apagó.

La presión de aplastamiento. El terror. Las emociones amplificadas que habían convertido a Zhaoshenya en un desastre tembloroso —todo desapareció como humo en el viento.

La mujer élfica parpadeó rápidamente, con el pecho agitado mientras el aire regresaba a sus pulmones. Sus piernas dejaron de temblar. El sudor frío de su frente comenzó a secarse. Podía pensar de nuevo, moverse de nuevo, respirar sin sentir que manos invisibles le apretaban la garganta.

Miró su muñeca —todavía magullada, todavía palpitante— y luego hacia Tianlong. Sus ojos verdes se entrecerraron y, a pesar de todo lo que acababa de pasar, volvió una chispa de su actitud habitual.

"Tu hombre es igual que tú", dijo, dirigiendo su mirada hacia Akane. "Es un completo bruto, ¿no?"

Akane parpadeó, con sus ojos dorados todavía hinchados por el llanto. Pero luego, poco a poco, se formó una sonrisa en sus labios. Sus oídos se animaron ligeramente mientras procesaba las palabras.





Ella lo aceptó. La mujer élfica finalmente aceptó que Tianlong coincidía con su vibra.

En verdad, no se trataba de compatibilidad ni de personalidad—era pura posesividad. La forma en que Tianlong había reaccionado en el momento en que ella lloró, la forma en que su intención asesina había inundado el claro sin dudar. Esa brutalidad cruda y protectora era algo que Akane entendía íntimamente.

Su sonrisa se amplió.

Pero entonces sus ojos se abrieron de golpe y sus iris dorados se abrieron como platillos.

"¡Mhh—!"

Ella lo sintió. Su mano. Sus dedos.

La palma de Tianlong se había deslizado hacia abajo, tanteando la gruesa curva de su culo a través de las capas de su cola. Su agarre era firme, posesivo, amasando la suave carne con deliberada lentitud.

Su cabeza giró hacia él, abriendo la boca para decir algo —cualquier cosa—, pero su mirada no estaba en ella. Estaba mirando directamente a la mujer élfica, con esa misma sonrisa tranquila en su rostro como si estuviera teniendo la conversación más casual del mundo.

Y luego su dedo medio se movió.





Presionó contra la tela que cubría su entrada arrugada, hundiéndose lentamente, la presión tensó todo su cuerpo.

"iNgh—!" Akane le mordió con fuerza el labio inferior y su rostro se sonrojó carmesí mientras rápidamente se giraba y lo enterraba nuevamente en su pecho. Sus colas instintivamente se enrollaban más alrededor de ambos, creando un capullo denso que ocultaba lo que estaba sucediendo de la vista.

Pero ella podía sentirlo todo.

Su dedo empujó más fuerte y la tela se amontonó al presionar contra su culo. La sensación fue abrumadora—tabú, mal, pero joder, se sintió bien. Sus rodillas se doblaron ligeramente y tuvo que agarrar su túnica con más fuerza para mantenerse erguida.

Desde fuera nadie podía ver. El grosor de sus nueve colas lo oscurecía todo. Para Sabrina, para la mujer élfica, para cualquiera que estuviera mirando, parecía como si Akane estuviera avergonzada y escondiera su rostro.



"Ese soy yo."

La cabeza de Tianlong se inclinó ligeramente, su expresión inmutable incluso mientras su dedo continuaba con su lenta y tortuosa presión. "¿Qué?"

"Preguntaste por Sylvea", dijo la mujer élfica, cruzando los brazos bajo el pecho. "Algo así. Podrías decir eso." Sus ojos se entrecerraron. "Espera... ¿no te lo contó todo?"

Las palabras flotaban en el aire.



La sonrisa de Tianlong no flaqueó, pero algo cambió en su expresión. Sus ojos se cerraron brevemente y cuando se abrieron de nuevo, había un brillo peligroso en ellos.

Akane le ocultó algo.

Su dedo medio presionó más fuerte y la punta ahora forzó la tela hacia su estrecha entrada. La presión aumentó, cavando más profundo.

"¡Ahhnn—!" El gemido de Akane fue amortiguado contra su pecho, y todo su cuerpo se sacudió mientras la sensación la atravesaba. Su culo se apretó reflexivamente, tratando de resistir la invasión, pero la tela sólo lo empeoró— la fricción, la presión, el conocimiento de que estaba haciendo esto aquí mismo, ahora mismo, con todos a su alrededor.

Ella mordió la tela de su túnica para evitar gritar.

Los ojos de Sabrina se entrecerraron. Ella permaneció allí, con los brazos cruzados sobre el pecho y su mirada dorada recorriendo la escena.

La forma en que Akane temblaba. La forma en que sus colas estaban envueltas tan firmemente alrededor del hombre. Los sonidos débiles y apagados que no coincidían del todo con los de alguien que simplemente estaba avergonzado.

"Tch." El labio de Sabrina se curvó con disgusto. "Idiotas perversos."

